

... de la picaresca no es una ruptura, ni la generación espontánea de una nueva criatura literaria, sino la madurez y permanencia de una voluntad poética que se nutre de sí misma frente a las modas italianizantes del XVI. El desenfoque con que hemos visto por largo tiempo a la picaresca se ha debido en su mayor parte a la visión de un siglo XVI dominado por lo pastoril, el bucolismo o el ideal caballeresco, etc. Los textos contemporáneos e inmediatos a la picaresca con las mismas constante iniciada por los "exemplia", son abundantes. Basta citar a *La Celestina* o las *Epístolas familiares* de Antonio de Guevara. Pero los moldes caballerescos o pastoriles de moda eran la antítesis de lo que quería el autor del *Lazarillo* enraizado en la más auténtica tradición española, que gravita estructuralmente sobre él, incluyendo la teoría poética de su tiempo. Esta teoría ha sido menoscabada y sobre todo ignorada (K. Kohut, 1978).

En memoria de Andrés Bello, Maitte

BETANCES SATÍRICO

CARMEN LUGO-FILIPPI

Al lanzar *Betances* escrita en francés, no me imaginaba la diversidad de escritos que encontraría: desde cuentos filosóficos en el mejor estilo volteriano, hasta poemas de paisajes otoñales y de difusos estados melancólicos muy decimonónicos cuyo a modelos podían inmediatamente remontarse a los inmortales vates del romanticismo francés: Victor Hugo, Lamartine, Alfred de Musset. Tal creación delicada y sublime del patriota constituía un elemento más para la configuración de esa figura dialéctica que es *Betances*, capaz de producir, en un estilo de retórica impecable, un discurso de fogoso combate o bien de ceñirse a las reglas del arte poético tradicional para dar a luz un poema de corte épico.

Pero mi sorpresa fue incrementada a medida que avanzaba en la traducción de ciertos documentos incluidos en la *Antología* de Luis Bonafoux. Hallé dos páginas deliciosas, verdadero banquete para una admiradora del siglo de las luces. Y su autor era el mismo *Betances*, el mismo *Betances* que me había dado a conocer en la *Antología* de Luis Bonafoux. Hallé dos páginas deliciosas, verdadero banquete para una admiradora del siglo de las luces. Y su autor era el mismo *Betances*, el mismo *Betances* que me había dado a conocer en la *Antología* de Luis Bonafoux. Hallé dos páginas deliciosas, verdadero banquete para una admiradora del siglo de las luces. Y su autor era el mismo *Betances*, el mismo *Betances* que me había dado a conocer en la *Antología* de Luis Bonafoux.

CARMEN LUGO-FILIPPI, puertorriqueña, profesora de francés y literatura en la Facultad de Humanidades del Recinto de Río Piedras, recibió su doctorado de la Universidad de Toulouse-Le Mirail en Francia. Ha realizado estudios sobre la obra literaria de Betances en dos revistas del país: *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, *Revista Caribe*. Actualmente traduce los escritos en francés de Betances para el proyecto de publicación de las *Obras Completas* del prócer caborrojeño que auspicia el Instituto de Estudios del Caribe. Ha publicado, además, en colaboración con Ana Lydia Vega, el libro *Vírgenes y Mártires* y es co-autora del libro de texto *Le français vécu*.

En memoria de Andrés Ramos Mattei

Al lanzarme a traducir la otra literaria de Betances escrita en francés, no me imaginaba la diversidad de escritos que encontraría: desde cuentos filosóficos en el mejor estilo volteriano, hasta poemas de corte romántico, plagados de paisajes otoñales y de difusos estados melancólicos muy decimonónicos cuyo s modelos podían inmediatamente remontarse a los inmortales vates del romanticismo francés: Víctor Hugo, Lamartine, Alfred de Musset. Tal creación delicada y sublime del patriota constituía un elemento más para la configuración de esa figura dialéctica que es Betances, capaz de producir, en un estilo de retórica impecable, un discurso de fogoso combate o bien de ceñirse a las reglas del arte poético tradicional para dar a luz un poema de corte épico.

Pero mi sorpresa fue *increscendo* a medida que avanzaba en la traducción de ciertos documentos incluidos en la *Antología* de Luis Bonafoux. Hallé dos páginas deliciosas, verdadero banquete para una admiradora del siglo de las luces francés. Y subrayo esto último porque con una ojeada me percaté de que la sátira estilo siglo XVIII propia de los grandes enciclopedistas, como Voltaire, Montesquieu, Diderot, nutría ese texto breve, brillante y agresivo. Allí, con un título algo atrevidillo, aparecía el retrato literario que Betances hacía de un político español: Castelar. La sátira tomaba impulso desde la mismísima primera línea, se instalaba gozosa en el primer párrafo, avanzaba, se contoneaba risueña, se encadenaba e imponía contundentemente como recurso retórico estructurador del texto.

Y no era, señores, una sátira estilo Luciano, el prosista griego, modelo de aquellos escritores satíricos posteriores, latinos, renacentistas o dieciochescos cuyas obras mostraban los aspectos ridículos del hombre y de la vida desde una perspectiva más bien suave y burlona, sino al contrario, una sátira con mayúsculos, estilo Juvenal, modelo de aquellos otros escritores majaderos como Erasmo, Rabelais o Voltaire que no se conforman con ser meramente satíricos ingeniosos, sino que se empeñan en blandir la invectiva a diestra y siniestra, como estrategias hábiles y despiadadas y hacen uso de la mordacidad, de la ironía, del ataque de costado y de las terribles insinuaciones.

El parco Betances era capaz de crear un retrato haciendo uso de aplastantes analogías, de incisivas e insinuantes alusiones, de irreverentes comentarios plagados de mofa y de causticidad.

El texto, titulado *La vieille courtote* (*La vieja cortesana*), se estructura en dos grandes movimientos. En primer término, el ataque frontal que parte inicialmente de una metáfora denigrativa, la cual identifica a Castelar con una mesalina jadeante, se va convirtiendo en alegoría pederasta, llena de perversión repulsiva. La descripción así elaborada mediante imágenes de gran fuerza negativa, suscita en el lector una reacción de asco hacia la figura del hombre. En segundo término, se afianza esa imagen repulsiva pervertida, con el retrato ético-moral del Castelar político, al subrayarse su veleidad, su traición a las causas progresistas y su entrega al poder reaccionario. La totalidad del retrato emerge aplastante y es una grandísima lástima que la pieza en francés recogida por Luis Bonafoux y que corresponde a la tercera edición publicada por el Instituto de Cultura, adolezca aún a estas alturas, de tantos errores tipográficos que no han sido corregidos y que impiden la comprensión de oraciones y párrafos completos. Pero, pese a estos inconvenientes incluimos esta primicia para que se conozca ese lado inédito del "Betances satírico".

La vieja cortesana

¿Castelar? — Es, me imagino, una mesalina jadeante y nada saciada quien, después de haberse entregado en sus años mozos a jóvenes y a viejos, se marcha, en el ocaso de su vida,

muy maquillada por las calles, provocando al transeúnte con gestos lascivos y proponiéndole al oído perversiones seniles. Bajo la capa de polvo se ve su piel rugosa y ajada; el carmín que ensangrenta sus labios pecadores les confiere al aspecto de una herida medio abierta y las contorsiones de sus nalgas bamboleantes¹ y gelatinosas de Venus Hotentote, revelan el uso contra natura en el cual se emplean.

Los ojos vidriosos de pescado muerto, rodeados de una aureola violácea, hundén su mirada al vacío, tal y como si lo hicieran a causa de náuseas provocadas por el mareo. Su vientre de sapo viscoso² mal aprisionado en el caparazón³ del corsé, ahuyenta todo deseo de acercamiento. Sus vanidosos senos de cabra recientemente parida, elevan su masa adiposa hasta la barba. Sus raquícticas piernas de degenerado parecen palillos de tambor. Su voz cascada por la laringitis pretende en vano simular susurros de amor...

En dos palabras: una ruina humana.

Ayer celebrada la república; hoy se arrastra al pie del trono, del trono carcomido de Alfonso XIII; ayer hablaba la libertad, de derechos individuales, de confraternidad humana y compartía con Salmerón y Pi y Margall las fatigas de la terrible lucha del libre pensamiento contra el clericalismo en una tierra de monjes y de conventos; hoy adula servilmente ante el espectáculo de los viejos extenuados, de las madres llorosas, moribundas, que dan el pecho a niños pálidos, bajo las angustias⁴ de la agonía, mujeres violadas por sus esbirros, desesperadas, que tienden la mano en espera de un pedazo de pan. [El texto en este punto se torna ininteligible. Sólo pudimos descifrar la segunda parte de la oración.]... decreta el hombre, organiza la carestía, mutila, destruye, extermina, sobrecogido por la locura furiosa del aniquilamiento.

¹El texto dice: "de ses fesses bollotantes", el adjetivo no existe en francés, por lo cual deducimos que sea "ballotantes".

²El texto dice: "son ventre de caprand visqueux". Sería: "crapaud visqueux".

³El texto dice: "dans la casapace du corset". Deducimos que debe ser "dans la carapace du corset".

⁴El texto dice: "sous les offres d l'agonie", lo cual no tiene sentido, así que deducimos sea: "sous les affres de l'agonie".

Hélos ahí, sin embargo, los tres juntos —Polavieja, Weyler, Canóvanas— vergüenza y horror de la humanidad, el primero, sumido en el silencio de una digestión de culebra, cubeta de [frase ininteligible]...⁵ con la cual los monjes lo hartaron.

⁵El texto dice: "cuveau de sens philiphin". La frase no tiene sentido, por ello deducimos que pudiera ser: "cuveau de sens philistin" (¿cubeta de sentido filisteo?)